

en una simpleza tan grande, y atento á una friolera como á ésta.

5.º ¡Ay de mí! Mientras tú estabas allí, el tiempo se pasó y la muerte se iba acercando; mira cómo se burla de tí y te convida á su Baile, en el cual los gemidos y llantos de tus parientes, servirán de violines; y á tí solamente te quedará que hacer una mudanza, que es el paso ó tránsito desde la vida á la muerte. El Baile viene á ser propiamente el pasatiempo de los mortales; pues de él pasan en un momento desde el tiempo á la eternidad, ó de bienes ó de penas.”

Eusebia. Ya nos tienes enteramente desengañadas; y vamos á procurar desengañar á otras.

Cesaria. Dios lo quiera; pues deseo que suceda así; y espero me aviséis los resultados.



CONVERSACION LI

SOBRE EL BAUTISMO.

Gregoria. Muchísimo tiempo hace ya, que estoy deseosa de oírte conversar acerca de las ceremonias del *Bautismo*: ¿gustarás de hacerlo ahora?

Benita. No necesitas mas que hablar, para tenerme ya dispuesta á hacerlo.

Julia. La respuesta no puede ser mas atenta ni mas cortés.

Benita. Como que no desé o otra cosa, que el contentarnos.

Gregoria. Persuadidas estamos á que lo harás, sin que te cueste trabajo.

Benita. Hablemos ahora de las ceremonias que preceden al *Bautismo*; y dejaremos las demás para otro tiempo.

Julia. De muy buena gana. ¿Por qué lo primero que se hace, es bendecir solemnemente el agua que ha de servir para el bautismo?

Benita. Para extraer á esta agua de su estado y su sér común, y ensalzarla á la clase de las cosas santas.

Gregoria. ¿Qué es lo que la Iglesia hace para eso?

Benita. Reza dirigiendo su discurso á la misma agua, unas oraciones magníficas que denotan los milagros que Dios ha obrado por medio de este elemento. Emplea el soplo del sacerdote, y hace que introduzca en ella el Cirio Pascual, para significar con este soplo y con este fuego la virtud del espíritu santo, que invisiblemente desciende sobre el agua y la hace capaz de borrar los pecados y de purificar las almas; á este mismo efecto ordena tambien la Iglesia, que se mezcle el santo Crisma con el agua.

Julia. ¿No se puede bautizar mas que con esta agua, así bendita y santificada?

Benita. Cuando el Bautismo se confiere y hace solemnemente, no se puede; pero en caso de necesidad, se puede usar de cualquiera otra agua, con tal que sea natural.

Gregoria. Todo eso lo entiendo yo muy bien. ¿Por qué á la criatura que va á ser bautizada se le hace aguardar á la puerta de la Iglesia?

Benita. Porque como la Iglesia es la Casa de los Fieles, no se puede entrar en ella, mientras se estuviese todavía en la infidelidad. Se hace asimismo para denotar, que nadie puede entrar en el Templo de la santidad mientras sea enemigo de Dios por el pecado. Finalmente se hace, para que nos acordemos que Adán por su pecado, no solamente nos hechó del Paraíso te-

rrenal sino que también nos cerró las puertas del Cielo.

Julia. Bastante tiene que reflexionar todo eso. ¿Por qué al Bautizado se le pone el nombre de algún Santo ó Santa?

Benita. Para mostrar que, dejando ya la familia del demonio (que es la de los malos,) va á entrar en la familia de Jesucristo (que es la de los Santos:) se le pone además de eso, para darle un protector ante Dios, y un dechado de la vida que debe hacer después del Bautismo.

Gregoria. Esa también es una leccion muy buena. ¿Por qué el Sacerdote alienta blandamente, ó echa su respiracion sobre la cara del niño, diciendo: “Sal demonio, de esta imagen de Dios, y cede el lugar al Espíritu Santo.”

Benita. Para echar al demonio del cuerpo de aquel niño se vale del soplo, dando á entender con esto la felicidad suma con que el demonio queda disipado por la virtud divina.

Julia. ¿No tiene algun misterio este ¿soplo?

Benita. Hace asimismo que nos acordemos de que en otro tiempo Dios, por medio de un soplo animó á Adán con un alma racional; (1) como también de que por el soplo ó inspiración de Jesucristo, los apóstoles fueron animados del Espíritu Santo el dia de la Resurrección de este Divino Salvador. (2)

1 Genes, 2. 7.

2 Juann 30, 31.

Gregoria. ¿Qué es lo que todo eso quiere insinuar-nos?

Benita. Que aquél niño va muy presto á recibir una vida de todo nueva, y enteramente divina, por el soplo del Divino Espíritu.

Julia. Todo eso que vas diciendo, nos encanta. ¿Por qué hace el sacerdote la señal de la Cruz en la frente del niño, diciéndole: “Yo pongo en tu frente la señal de la Cruz de Jesucristo, nuestro Salvador: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, Amén?” Y ¿por qué hace esto mismo sobre el pecho repitiendo las propias palabras?

Benita. Para sellar ó marcar el entendimiento y el corazón del niño con el sello de Jesucristo; y para indicar con esto, que Jesucristo le mira ya desde enténces como cosa suya. Se hace igualmente, para impedir que el demonio emprenda nada contra el Espíritu y el corazón de aquella criatura.

Gregoria. Y ¿por qué mas?

Benita. Para enseñarle, que todos sus pensamientos y todos sus afectos no deben fijarse sino en la Cruz de Jesucristo.

Julia. Y ¿por qué se hace la señal de la Cruz en estos parajes que están descubiertos y patentés?

Benita. Para que todo el mundo lo vea; y para que el bautizado se gloríe en adelante de llevar con todo denuedo la marca y divisa de Jesucristo.

Gregoria. ¿Pero esa divisa no trae consigo algo de ignominioso?

Benita. No; Jesucristo la quitó toda su ignominia, y la llenó de gloria para siempre, escogiéndola por instrumento de su triunfo.

Julia. Después de esto, ¿qué mas hace el sacerdote?

Benita. Reza tres Oraciones, dirigiéndose hacia el niño, y teniendo puesta la mano sobre él.

Gregoria. ¿Qué pide á Dios por medio de estas oraciones?

Benita. Lo que pide á Dios es, que se digne llevar á este niño á que reciba el Santo Bautismo; y llenarle de las virtudes cristianas.

Julia. ¿Por qué tiene extendida la mano sobre el niño?

Benita. Es para significar, que permanecerá siempre bajo la protección de la Iglesia; la cual ha tomado ya posesión de él.

Gregoria. Yo hallo que todo esto es sumamente instructivo. ¿Por qué echa el Sacerdote un poco de sal bendita en la boca del niño, diciendo al propio tiempo: “Recibe la sal de sabiduría, para que el Señor te sea propicio para la vida eterna: Amén?”

Benita. Como la sal es símbolo ó indicio de la sabiduría, nos da á entender esta ceremonia la afición y gusto que el bautizado debe tomar á la Doctrina Cristiano y á todas las cosas que miran á la salvación; y además de eso, el cuidado que debe tener de sazonar todas sus operaciones con la sabiduría cristiana, para que sean sabrosas y á gusto de Dios.

Julia. ¿No hay todavía otro misterio en esa sal que se echa en la boca del niño?

Benita. Como la sal tiene virtud para preservar de corrupción, se le advierte con esto al bautizado, que se conserve puro del contagio del siglo.

Gregoria. Yo nunca pudiera persuadirme á que hubiesen tantos misterios en unas operaciones que parecen tan simples á la vista.

Benita. Siendo inspirado por Dios cuanto la Iglesia practica en estas ceremonias, no es de extrañar que todo ello encierre tantos misterios.

Julia. ¿Qué es lo que hace después el Sacerdote?

Benita. Dice en alta voz otras dos oraciones, implorando todavía la protección de Dios sobre aquel niño; después hace el primer Exorcismo, al cual sigue también una oración dirigida al mismo fin.

Gregoria. Y ¿qué quiere decir eso de Exorcismo?

Benita. Es un mandato solemne, que el Sacerdote intima al demonio, de parte de Dios y de la Santísima Trinidad, para que deje á aquel niño, y abandone la posesión que sobre él tenía.

Julia. ¿De qué modo trata el Sacerdote al demonio en este Exorcismo?

Benita. Le trata con menosprecio, llamándole espíritu inmundo, maldito, condenado.

Gregoria. Y ¿de qué le hace que se acuerde con esto?

Benita. De la sentencia de condenación, que Dios pronunció contra él.

Julia. ¿Que es lo que le ordena, llamándole demonio maldito?

Benita. Le ordena, que glorifique al Dios vivo y verdadero, á Jesucristo su Hijo, y al Espíritu Santo dejando libre á este niño, á quien Dios llama á la gracia del Santo Bautismo.

Gregoria. Y ¿qué es lo que le prohíbe también, llamándole demonio maldito?

Benita. Le prohíbe el que jamás tenga la osadía de violar la señal de la Santa Cruz, que él ha formado en la frente del niño.

Julia. ¿Por qué está el Sacerdote sin bonete mientras dice las oraciones; y se le pone para decir los Exorcismos?

Benita. Mientras reza las oraciones, está con la cabeza descubierta, porque entónces habla con Dios, á quien dirige sus humildes súplicas en favor del niño: y está con el bonete puesto mientras los Exorcismos, porque en ellos habla con el demonio, á quien manda con todo imperio y con toda autoridad de parte de Dios.

Gregoria. Y ¿por qué el Sacerdote vuelve á exorcizar segunda vez, amenazando al demonio con los suplicios que le aguardan en el día último, y mandándole nuevamente que salga de aquel niño, para dar gloria á Dios, el cual por su gracia, va á hacer de su alma un templo suyo?

Benita. Este segundo exorcismo denota la terquedad y obstinación del demonio, que es un espíritu re-

belde y desobediente, que no cede sino á la autoridad de Dios; ni cedería tampoco, si no se le forzase á ello por medio de una autoridad tan grande.

Julia. ¿Por qué, así el Sacerdote, como el Padrino ó Madrina, tienen la mano extendida sobre la cabeza del niño, mientras dura el Exorcismo?

Benita. Eso es para dar á entender mejor, que la Iglesia toma posesión de él, poniéndole como la sombra de la poderosa protección de Dios: y también para denotar que el Espíritu Santo va á descender ya sobre él por el Bautismo, y á descansar dentro de su alma.

Gregoria. Admirada estoy de oír cosas tan hermosas' ¿Por qué el Sacerdote unta con un poco de saliva las orejas y ventanillas de las narices del niño, formando con ella la señal de la Cruz, y diciendo: *Ephpheta*, que es decir: "Abrete en olor de suavidad?"

Benita. Para significar, que por la gracia y sabiduría de Jesucristo, nuestra cabeza, figuradas en la saliva, que descende de la cabeza, las orejas de aquel niño, señaladamente las del corazón, van á abrirse para oír las Verdades cristianas, y á la mentira y el error; y que el buen olor de estas mismas Verdades va á introducirse en su alma, la cual estará también siempre cerrada al mal olor de la mentira y del error.

Julia. ¿Qué dice después el Sacerdote, hablando al demonio?

Benita. "Y tú, ó demonio, sal prontamente de este niño; huye de aquí; y sabe, que tu juicio está ya cer-

ca: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: Así sea.

Gregoria. Y ¿qué dice el sacerdote al niño, cuando alarga un extremo de la estola al Padrino ó Madrina, ó con su mano izquierda toma al niño de la derecha(1)?

Benita. "Entra en el templo de Dios, para que alcances la vida eterna. Así sea."

Julia. ¿Todas estas son las ceremonias que preceden al Bautismo?

Benita. Sí; y estoy bien segura de que os han encantado los muchos misterios que encierran.

Gregoria. Así es mas el gusto grande que esto nos da, no entibia en nosotras el vivo deseo que tenemos de saber las restantes.

1 Por estar algo escaso el Autor en la explicación de este pasaje, ha juzgado el Traductor debe arreglarse á lo que previenen las Rúbricas acerca de la administración del Bautismo.